

# ¡Don Eloy ha muerto!

Cuando íbamos a Misa de doce y media, a la iglesia parroquial de la Virgen de Altagracia, el domingo, 11 de julio, nos llegó la noticia que comentaba la gente que se acercaba a la Eucaristía. Momentos después, al comenzar la Santa Misa, D. Jerónimo nos lo confirmaba: En la noche del 10 de julio de 1993, había fallecido D. ELOY BASCUÑANA ZARCO, Sacerdote de nuestra Parroquia durante diez años, en su domicilio de Pedro Muñoz, después de una, no corta, enfermedad de cáncer de páncreas, que en su día le obligó a abandonar su destino en Villahermosa y que, con diversas y aparentes alternativas de mejoría, fue caminando hasta causarle su temprana muerte a los cuarenta y cuatro años de edad. Murió después de haber recibido la Extremaunción, en compañía de su madre, de manos del Sr. Obispo de Ciudad Real, D. Rafael Torija de la Fuente.

D. ELOY BASCUÑANA ZARCO nació en Pedro Muñoz, en junio de 1949. Sus tempranas aficiones musicales le llevaron a la Banda de Música de su pueblo, pero despertada su vocación religiosa, también muy joven, marchó al Seminario Diocesano de Ciudad Real, en el año 1961, donde desarrolló su carrera sacerdotal, cantando Misa en el año 1975.

A su salida del Seminario, fue destinado de Cura Párroco a Pueblo Nuevo del Bullaque y El Torno. Después, en septiembre de 1979, se incorporó a la Parroquia de Altagracia, de Manzanares, de la

cual, era Párroco D. José Antonio García Rodado. Posteriormente, en agosto de 1989, fue nombrado Párroco de Villahermosa, en donde estuvo hasta 1992, cuando se le destapó su enfermedad mortal.

Ya en su casa de Pedro Muñoz, junto a su familia, aparentemente mejorado, se incorporó a su Parroquia, en donde ha ejercido hasta su muerte el citado 10 de julio de 1993. A su entierro, entre sus muchos compañeros, amigos y familiares, asistió un grupo de manzanareños junto a los actuales sacerdotes de la Parroquia D. Jerónimo López Rubio y D. Benito Huertas Sánchez.

Hombre muy ordenado y metódico, enamorado de su vocación sacerdotal y con un sentido actual y moderado de la misma, propio de su carácter, siempre estuvo abierto a todos y su paso por nuestra Parroquia, en donde dejó numerosos amigos, es recordado con cariño y nostalgia.

Vivió los años de construcción de la iglesia de Altagracia y la constitución del Consejo Parroquial, todo ello lleno de enormes ilusiones y problemas. Dedicó muchas horas a la enseñanza religiosa en el Instituto "Sotomayor" de nuestra ciudad y parroquialmente se encargó de la juventud manzanareña, de la cual, fue "guía y locomotora" espiritual.

Le recordamos en infinidad de reuniones y actos religiosos, donde su palabra ponderada, nunca fuera de lugar, y su consejo, siempre acertado, marcaba líneas de



conducta a seguir para los cristianos.

Le gustaba, en unión de Paco López, preparar los programas de la Semana de la Parroquia de Altagracia, que siempre resultaban muy cuidados e interesantes.

Colaboró en nuestra revista parroquial SIEMBRA, en un espacio, creado por él, llamado "El Domingo, Día del Señor", en el cual, iba explicando la liturgia de cada domingo del mes y que, ahora, rele-yéndolo, resulta de un gran interés formativo.

Siempre recordaremos a D. Eloy, —yo no he sido capaz de tu-tearlo, a pesar de mi gran trato y amistad, por respeto a su ministerio. No puedo olvidar, cuando me contaba lo serio que ponía mi hijo Fernando, en las clases del Instituto, en las que ocupaba siempre las primeras filas para no perderse nada, cuando le reñía por alguna cosa—, siempre lo recordaremos digo, como un gran amigo, casi más que como un sacerdote, tal era su humanidad.

¡Descanse en la paz del Señor, D. Eloy, rogándole pida desde su nueva y eterna morada en los Cielos, a la Virgen de Altagracia por todos nosotros que hemos sido sus feligreses de Manzanares y no le olvidamos!

TEODORO SÁNCHEZ-MIGALLÓN ARIAS